

La Autoestima en Alumnos de 3° a 8° Básico. Una Mirada por Nivel de Escolaridad y Género

Self-Esteem in Students of 3th to 8th Grade. A Review by School Grade and Gender

Teresita Marchant Orrego ^{1*}

Neva Milicic Müller ²

María José Pino García ³

¹Fundación Belén Educa, ²Pontificia Universidad Católica de Chile,

³Fundación Infancia Primero

La autoestima es una de las áreas más significativas para el bienestar emocional, la adaptación social y la productividad. Se reportan resultados de un estudio cuyo objetivo fue evaluar la autoestima de estudiantes de enseñanza básica (3° a 8°), a través del instrumento estandarizado en Chile *TAE-Alumno* (Marchant, Haeussler y Torretti, 2002) y profundizar en las diferencias por nivel de escolaridad y género. Participaron 5161 niños chilenos de 3° a 8° básico, pertenecientes a 10 colegios particulares subvencionados de la Región Metropolitana. Se encontraron diferencias significativas en los niveles de autoestima entre los niveles de escolaridad evaluados, observándose una baja a medida que aumenta la escolaridad. También se encontraron diferencias significativas por género, apareciendo en 6° básico y acentuándose en 7° y 8° básico a favor de los hombres. Se reconoce la necesidad de que las comunidades educativas estén atentas a las diferencias por nivel de escolaridad y por género haciendo intervenciones en los períodos que resultan más críticos en la construcción de la identidad. Se argumenta que los colegios, desde su influencia en la socialización de los estudiantes, están en una posición privilegiada para favorecer el desarrollo de una autoestima positiva.

Palabras clave: Autoestima, Género, Nivel de escolaridad, Socialización, Aprendizaje socioemocional.

Self-esteem is one of the most significant areas for emotional well-being, social adaptation and productivity in life. The results of this study, whose goal was to evaluate the self-esteem of elementary and middle school students, with a standardized test of self-esteem *TAE-Alumno* (Marchant, Haeussler y Torretti, 2002) and to analyze the sample stratified by school grade and gender, are reported. Participants were 5161 Chilean children of 3th to 8th grade, who belong to 10 schools in the Metropolitan Region. Significant differences of self-esteem in the different school grades evaluated were found. A drop in self-esteem as school grades increase, was recorded. Gender differences were also significant from 6th grade and became more significant in 7th and 8th grade, on behalf of boys. The study recognizes the need for schools to be aware of the differences by school grade and gender, in order to intervene in critical periods of the construction of personal identity. Schools are a source of influence on student's socialization, so they are in a unique position to promote the development of positive self-esteem.

Keywords: Self-esteem, Gender, Socialization, School grade, Socioemotional development.

*Contacto: tita.marchant@gmail.com

issn: 1989-0397

www.rinace.net/riee/

<https://revistas.uam.es/riee>

Recibido: 30 de noviembre de 2016

1ª Evaluación: 9 de enero de 2017

Aceptado: 31 de enero de 2017

1. Introducción

La autoestima, definida como el juicio general que el individuo emite de su propia persona en cuestión de su valía (Cassidy, 1990, citado en Gímenez, Cortés y Loaeza, 2003), ha sido descrita como área básica del funcionamiento humano, fundamental para el bienestar emocional y la adaptación social (Haeussler y Milicic, 2014; Rentzsch, Wenzler y Schütz, 2016). Esta no sólo es vista como una característica básica de la salud mental, sino también como un factor protector que contribuye a una mejor salud a través de su función amortiguadora de experiencias negativas (Moksnes y Lazarewicz, 2016).

La educación en Chile, de acuerdo a lo establecido en la Ley de General de Educación, tiene como finalidad que los estudiantes, en el ámbito personal y social, desarrollen una autoestima positiva y confianza en sí mismos (Ministerio de Educación, 2011). Sin embargo, en la mayoría de los establecimientos educacionales, el llamado a la educación integral se restringe al desarrollo cognitivo de los estudiantes (Mena, Romagnoli y Valdés, 2008). Asumir el desafío de ofrecer una educación integral a niños y jóvenes, implica considerar no solo el área académica, sino su desarrollo espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico (Ministerio de Educación, 2011), reconociendo diferencias individuales. Existe evidencia de la insuficiente formación inicial docente en temas relativos a autoestima y aprendizaje socioemocional (Milicic, Alcalay, Berger y Torretti, 2014) a pesar de la fuerte influencia de la experiencia escolar en la narrativa de sí mismo, tan decisiva para construcción de la autoestima (Haeussler y Milicic, 2014; Moksnes y Lazarewicz, 2016).

El presente artículo tuvo por objetivo evaluar los niveles de autoestima de estudiantes entre 3° y 8° básico, pertenecientes a colegios particulares subvencionados de la Región Metropolitana, atendiendo a las diferencias por nivel de escolaridad y por género. La selección de los niveles de escolaridad estimados considera la evidencia que describe este período, previo a la entrada en Enseñanza Media, como privilegiado para la construcción de la identidad y la autoestima (Haeussler y Milicic, 2014). La relevancia del estudio se basa en la escasez de literatura, en el contexto escolar chileno, que aborde las divergencias en el desarrollo de autoestima, asociadas a nivel de escolaridad y género y a la relevancia de promover contextos escolares donde se promueva la construcción de una autoestima positiva tanto para hombres como para mujeres.

2. Fundamentación teórica

2.1. Autoestima

La autoestima ha sido definida como la suma de juicios que una persona tiene de sí misma; es decir, lo que la persona se dice a sí misma sobre sí misma (Haeussler y Milicic, 2014, p. 34). Como constructo global, se refiere a la evaluación general subjetiva que hace el sujeto sobre sí (Kiviruusu, Huurre, Aro, Marttunen y Haukkala, 2015). El marco conceptual sobre el que se sustenta el concepto de autoestima, en la presente investigación, recoge los aportes de la Teoría Ecológica sobre desarrollo y educación (Bronfenbrenner y Morris, 1998). La teoría ecológica enfatiza que el desarrollo del niño ocurre en contextos con constantes influencias dinámicas y bidireccionales en distintos niveles, donde uno de los más próximos al individuo comprende la interacción profesor-alumno (Williford y Sanger, 2015).

Se reconocen ciertas dimensiones específicas en la valoración global que la persona hace acerca de sí misma, dentro de las cuales se distinguen aquellas que serían especialmente significativas en la edad escolar: dimensión académica, física, social, afectiva, ética y espiritual (Haeussler y Milicic, 2014). La dimensión académica, definida por las autoras como la autopercepción de la capacidad para enfrentar con éxito las situaciones de la vida escolar, se encuentra dentro de los indicadores de Desarrollo Personal y Social que considera la evaluación nacional, complementaria al logro de los Estándares de Aprendizaje en Chile (Agencia de Calidad de la Educación, 2016). La autoestima física, definida como el hecho de sentirse atractivo físicamente, durante la adolescencia se describe como factor determinante de la autoestima global (Von Soest, Wichstrøm, y Kvaem, 2015). La correlación entre la autoestima global y la dimensión social de ésta, definida como el sentimiento de sentirse aceptado o rechazado por los iguales y el sentimiento de pertenencia, aumenta gradualmente con la edad, lo que se relacionaría con la progresiva autonomía de los jóvenes e independencia de sus padres (Haeussler y Milicic, 2014; Von Soest et al., 2015).

Varios estudios dan cuenta del valor predictor de la autoestima con una serie de resultados importantes para la vida, incluyendo el nivel de instrucción y las perspectivas económicas (Orth, Robins, Widaman y Conger, 2013; Orth, Robins y Widaman, 2012; Trzesniewski et al., 2006, citados en Kiviruusu et al., 2015). En esta línea, se considera como una de las conductas psicológicas con mayor incidencia en la productividad de las personas (Milicic, 2015).

2.2. Autoestima, infancia y adolescencia

La autoestima positiva se encuentra vinculada al sentirse querido, acompañado y ser importante para otros y para sí mismo (Milicic, 2015). Los niños con autoestima positiva tienden a confiar más en sí mismos, a ser más activos, más independientes y más creativos (Cantero, Alfonso-Benlliure y Melero, 2016). Tanto la infancia como la adolescencia, se reconocen como períodos críticos en la formación del autoconcepto y la autoestima (Céspedes, 2016; Kiviruusu et al., 2015; Milicic y López de Lérída, 2011; Riera, 2004). La autoestima es considerada factor importante para el bienestar psicológico durante este período, funcionando como recurso para la adaptación positiva (Florenzano y Valdés, 2013; Moksnes y Lazarewicz, 2016).

Durante la infancia se construyen los cimientos que favorecerán el desarrollo de una autoestima positiva, especialmente a través de los mensajes de los adultos significativos transmitidos a los niños acerca de sus competencias y de las experiencias de éxito que les logren ofrecer (Acevedo, 2008). Durante la adolescencia, altos niveles de autoestima se asocian con relaciones interpersonales de calidad como factor protector (Bi, Ma, Yuan, y Zhang, 2016) y la baja autoestima a factores de riesgo (Florenzano y Valdés, 2013). A medida que los niños crecen, la autoestima se vuelve más compleja al ser influenciada por más factores como la evaluación de los pares, el rendimiento académico, la apariencia física, las normas sociales, las expectativas de los padres, entre otros, y como consecuencia, la autoestima tendería a disminuir (Cantero et al., 2016; Palacios 2000, citado en De Tejada, 2010).

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la adolescencia es la etapa que ocurre entre los diez y veinte años de edad (Florenzano y Valdés, 2013; Siegel, 2014). Durante los primeros años de este período, descrito como adolescencia temprana, los niños

comienzan a formar una historia de vida más integrada al servicio de la construcción de un sentido de identidad (Bohanek, Marin y Fivush, 2008; Céspedes, 2016; Riera, 2004). A partir de la entrada en esta etapa muchas cosas comienzan a cambiar, algunas más evidentes, como el cuerpo y otros atributos menos definidos como los modos de pensamiento, las conductas y las relaciones sociales (Céspedes, 2016; Florenzano y Valdés, 2013; Riera, 2004; Siegel, 2014). En esta etapa el adolescente está constantemente evaluándose desde sus características personales positivas y desde sus defectos, lo que hace que sea un período altamente variable en el que existe bastante inestabilidad (Milicic y López de Lérída, 2011). Los estudios indican que durante la adolescencia la autoestima tiende a mantenerse baja (Kiviruusu et al., 2015; Rentzsch et al., 2016; Riera, 2004), probablemente debido a los rápidos cambios propios de la pubertad y la incertidumbre que produce el proceso de construcción de la identidad (Harter, 1999; Robins et al., 2002, citados en Kiviruusu et al., 2015; Moksnes y Lazarewicz, 2016).

Un estudio realizado en Chile que evaluó la autoestima de estudiantes de 3° a 8° básico de colegios subvencionados con altos índices de vulnerabilidad económica, vía autoreporte y vía profesor, señala que los docentes coinciden en su percepción de que 8° básico es el nivel donde la autoestima es más baja (Marchant, Milicic y Álamos, 2013). En esta línea, los resultados de otro estudio del mismo país, permiten clasificar la autoestima de alumnos de 5° básico, procedentes escuelas municipales, en un rango de desarrollo medio (Ramírez, Duarte y Muñoz, 2005). La disminución de autoestima hacia el fin de la enseñanza básica, puede comprenderse por ser un período en el cual los jóvenes comienzan a tomar mayor conciencia de las limitaciones personales y del entorno que condicionan las opciones futuras (Marchant, Milicic y Álamos, 2015).

Desde la neurobiología se sabe que en esta etapa el aumento en la liberación de la dopamina provoca que los adolescentes se sientan atraídos por las experiencias emocionantes y las sensaciones estimulantes que generalmente llevan a conductas impulsivas, ya que la corteza prefrontal, centro de las funciones ejecutivas, no acaban de madurar hasta el fin de la adolescencia (Galván, 2014; Siegel, 2014). En este período la autoestima proporcionaría un mecanismo de guía, dirigiendo a los jóvenes a través de las opciones de vida y jugando un papel importante en el gobierno del comportamiento (Mann, Hosman, Schaalma y De Vries, 2004).

2.3. Autoestima y género

Estudios relativos al desarrollo de la autoestima y el género, han abordado cómo la forma de educar puede afectar la percepción de sí mismo con el fin de promover que las diferencias de género no se constituyan en discriminación (Haeussler y Milicic, 2014). Estudios de Gilligan (1987, citado en Bohanek et al., 2008) indican que en la cultura occidental, los hombres tienden a definirse a sí mismos en términos de autonomía e individuación, mientras que las mujeres tenderían a definirse en términos de relaciones y afiliaciones. El modelo de estereotipos de género, sugiere que hombres y mujeres varían considerablemente debido a los procesos de socialización estereotipada (Rentzsch et al., 2016). En esta línea, las niñas tienden a ser socializadas dentro de esquemas estereotipados del rol, en que se espera que sean obedientes y respetuosas de las normas sociales y de quienes imponen las reglas (Gorostegui y Milicic, 1993). Junto a esto, tenderían a ser más sensibles a las expresiones emocionales (Acevedo, 2008) y les

influiría en mayor medida la aprobación o el rechazo de los adultos (Haeussler y Milicic, 2014).

En la pubertad la autoestima de los hombres sería más elevada que la de las mujeres e iría aumentando hacia la edad adulta. En las niñas, la autoestima disminuiría durante la adolescencia, especialmente en relación a la autoestima física (Gorostegui y Milicic, 1993; Milicic y López de Lérída, 2011; Orenstein, 1994, citado en Amezcua y Pichardo, 2000). Resultados de dos meta-análisis (Wilgenbusch y Merrell, 1999; Gentile et al. 2009, citados en Rentzsch et al., 2016) indican que los hombres mostraron significativamente niveles más elevados de autoestima física que las mujeres participantes (citado en Rentzsch et al., 2016; Von Soest et al., 2015). Con respecto a la autoestima global, varios meta-análisis han revelado pequeñas pero consistentes diferencias de género que favorecen a los hombres (Feingold, 1994; Kling, Hyde, Duchas y Buswell, 1999; Major, Barr, Zubek y Babey, 1999, citados en Rentzsch et al., 2016).

3. Método

3.1. Participantes

Entre octubre 2014 y mayo 2015 se realizó un estudio de la autoestima de alumnos de 3° a 8° básico por nivel de escolaridad y por género, en 10 colegios de Santiago, Chile. Se evaluó a un total de 5161 alumnos que pertenecen a Fundación Belén Educa, institución que atiende alumnos vulnerables en distintas comunas de la Región Metropolitana¹. Participaron en el estudio 2614 hombres y 2547 mujeres.

Tabla 1. Muestra de alumnos evaluados 3° a 8° básico por nivel de escolaridad y género

		GÉNERO				TOTAL	
		Hombre		Mujer		n	%
		n	%	n	%		
NIVEL ESCOLAR	3° básico	474	51,9	439	48,1	913	17,7
	4° básico	410	48,3	438	51,7	848	16,4
	5° básico	458	51,8	427	48,2	885	17,2
	6° básico	424	49	441	51	865	16,8
	7° básico	436	51,7	407	48,3	843	16,3
	8° básico	412	51,1	395	48,9	807	15,6
Total		2614	50,6	2547	49,4	5161	100

Fuente: Elaboración propia.

Los 10 colegios del estudio son mixtos y tienen entre uno y tres cursos paralelos de 3° a 8° básico y se evaluó a la totalidad de los alumnos de cada uno de ellos. El detalle de la muestra se reporta en la Tabla 1.

¹ 53.5% de los alumnos corresponden a estudiantes por quienes el estado chileno paga una subvención adicional, denominada Subvención Escolar Preferencial (SEP).

3.2. Instrumento

Para evaluar la autoestima de los alumnos se utilizó un instrumento estandarizado en Chile, el *TAE-Alumno: Test de autoestima del alumno vía auto-reporte* (Marchant, Haeussler, y Torretti, 2012 y 2016). El instrumento corresponde a un test de screening o tamizaje que mide la autoestima en relación a una norma establecida por curso y por edad y determina si ésta es normal o se encuentra bajo lo esperado. Las normas de este instrumento están establecidas en Puntajes T. El TAE-Alumno permite adicionalmente clasificar a los alumnos en tres categorías:

- Autoestima Normal: Puntajes $T \geq 40$ puntos (en el promedio, sobre éste o hasta una Desviación Estándar (DS) bajo el promedio).
- Baja Autoestima: Puntajes T entre 30 y 39 puntos (1 DS bajo el promedio).
- Muy Baja Autoestima: Puntajes $T \leq 29$ puntos (2 o más DS bajo el promedio).

De acuerdo a la curva normal se espera que 84% de los alumnos presenten Autoestima Normal, 13,5% Baja Autoestima y 2,5% Muy Baja Autoestima.

El TAE-Alumno tiene adecuados estudios de validez y confiabilidad (Alfa de Cronbach: 0,79; Coeficiente Kuder Richardson 20: 0,79; Validez concurrente con el Test de Piers-Harris: Producto-Momento de Pearson: 0,88). El TAE-Alumno fue estandarizado en Chile el año 1997.

3.2. Procedimiento

El total de la muestra fue evaluado en autoestima entre octubre 2014 y abril 2015. Se evaluaron los alumnos de 3° a 8° básico de 10 colegios de Fundación Belén Educa. Antes de cada evaluación, la institución presentó el plan de trabajo en Desarrollo Socio-emocional del año 2015 y 2016 a las familias de los estudiantes y se les propuso evaluarlos en autoestima a fin de intencionar el trabajo en desarrollo socio-emocional en aquellos niveles y alumnos que más lo necesitasen. Como ellos dieron su consentimiento, se evaluó al total de alumnos. Los resultados de los alumnos de 3° a 8° básico son la base de la presente investigación. En ésta se sistematizaron los datos recogidos en la realidad para aportar al conocimiento y modificar la acción si resultase necesario. Los análisis se hicieron con todos los alumnos que contestaron el test TAE-Alumno completo.

3.3. Plan de análisis

Los resultados de la evaluación fueron ingresados niño a niño en Puntajes Brutos y luego fueron convertidos a Puntajes T con las normas por curso del TAE-Alumno. Adicionalmente fueron categorizados en las tres grandes categorías que define el Test (Autoestima Normal, Baja Autoestima y Muy Baja Autoestima). Los resultados fueron analizados con el Programa SPSS, según los siguientes criterios:

- Análisis de Puntajes T: Análisis de los promedios, las desviaciones estándar y el nivel de significación estadística de las diferencias de la muestra (Valor-p, Test Sidak, Test-T) de acuerdo a nivel de escolaridad, a género y a nivel de escolaridad y género.
- Análisis de Categorías de Autoestima: Análisis de los resultados de la muestra en dos categorías de Autoestima: Autoestima Normal y Autoestima Bajo lo Esperado (alumnos Baja Autoestima y Muy Baja Autoestima) y el nivel de

significación estadística de las diferencias (Valor-p, Test Chi cuadrado de Pearson) de acuerdo a nivel de escolaridad, a género y a nivel de escolaridad y género.

4. Resultados

Los resultados del estudio se presentan en el mismo orden en que se detallaron en el plan de análisis. Primero, se presentan los resultados por nivel de escolaridad, por género y por nivel de escolaridad y género, en Puntajes T. Posteriormente los resultados por nivel de escolaridad, por género y por nivel de escolaridad y género, en categorías de autoestima.

Tabla 2. Resultados por nivel de escolaridad en Puntajes T

		N	PUNTAJE T TAE-A	STD	TEST SIDAK
NIVEL DE ESCOLARIDAD	3° básico	913	51,9	12,5	A
	4° básico	848	51,6	12,7	AB
	5° básico	885	50,7	13,2	AB
	6° básico	865	50,9	13,3	AB
	7° básico	843	50,1	12,2	BC
	8° básico	807	48,9	11,8	CD
Total		5161	50,7	12,7	<0,001 (Test-F)

Fuente: Elaboración propia.

El resultado general da cuenta que los alumnos de 3° a 8° básico del presente estudio presentan una adecuada autoestima (Puntaje T 50.7). Aparecen diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de escolaridad observándose una baja de puntajes en la medida que los alumnos avanzan en su escolaridad. Los Puntajes T más altos se alcanzan en 3° básico y los más bajos en 8° básico. El cambio de letras del test Sidak da cuenta de los niveles de escolaridad donde se dan las diferencias estadísticamente significativas. A modo de ejemplo los puntajes de 8° básico son significativamente más bajos que los de 3° a 6° básico.

Tabla 3. Resultados por género en Puntajes T

		N	PUNTAJE T TAE-A	STD	TEST SIDAK
GÉNERO	Hombre	2614	51,6	12,5	A
	Mujer	2547	49,8	12,8	B
Total		5161	50,7	12,7	<0,001

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al análisis por género, se encontraron diferencias estadísticamente significativas presentando los hombres una autoestima más positiva que las mujeres.

Tabla 4. Resultados por nivel de escolaridad y género en Puntajes T

		GÉNERO						Valor-p (Test-T)
		Hombre			Mujer			
		Puntaje T TAE-A			Puntaje T TAE-A			
		n	x	Std	n	x	Std	
NIVEL DE ESCOLARIDAD	3° básico	474	51,8	12,5	439	52,1	12,5	0,669
	4° básico	410	51,8	12,5	438	51,4	12,9	0,675
	5° básico	458	50,9	13,2	427	50,5	13,2	0,682
	6° básico	424	51,8	13,4	441	50	13,2	0,047
	7° básico	436	52,1	11,9	407	48	12,2	<0,001
	8° básico	412	51,3	11,2	395	46,5	11,8	<0,001
Total		2614	51,6	12,5	2547	49,8	12,8	<0,001

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados muestran que hubo diferencias estadísticamente significativas por nivel de escolaridad y género en la muestra total, que éstas aparecen en 6° básico y se acentúan en 7° y 8° básico. Los Puntajes T de los hombres aparecen como significativamente más altos que los de las mujeres en esos niveles de escolaridad.

Tabla 5. Resultados por nivel de escolaridad en categorías de autoestima

		CATEGORÍA TAE-A				Total	
		Autoestima Normal		Autoestima Bajo lo Esperado (Baja y Muy Baja)			
		n	%	n	%	n	%
NIVEL DE ESCOLARIDAD	3° básico	797	87,3	116	12,7	913	17,7
	4° básico	745	87,9	103	12,1	848	16,4
	5° básico	726	82	159	18	885	17,2
	6° básico	683	79	182	21	865	16,8
	7° básico	663	78,6	180	21,4	843	16,3
	8° básico	646	80	161	20	807	15,6
Total		4260	82,5	901	17,5	5161	100

Valor-p: <0,001 (Test Chi-cuadrado).

Fuente: Elaboración propia.

Al analizar los resultados por categorías de autoestima se confirma que en el total de la muestra hay un alto porcentaje de alumnos con Autoestima Normal (82,5%). Este porcentaje es levemente menor que el esperado de acuerdo a la curva normal (84%).

Los alumnos de 3° a 8° básico del presente estudio presentan diferencias estadísticamente significativas por categoría de autoestima y nivel de escolaridad (valor $p < 0,001$). Al analizar los datos se observa que los mayores porcentajes de alumnos con Autoestima Normal se encuentran en 3° y 4° básico y los menores porcentajes de 6° a 8° básico. Se evidencia, por lo tanto, un menor porcentaje de alumnos Bajo lo Esperado (con Baja y Muy Baja Autoestima) en 3° y 4° básico y un mayor porcentaje de alumnos en estas categorías de 6° a 8° básico.

Tabla 6. Resultados por género en categorías de autoestima

		CATEGORÍA TAE				Total	
		Autoestima Normal		Bajo lo Esperado (Baja y Muy Baja Autoestima)			
		n	%	n	%	n	%
GÉNERO	Hombre	2238	85,6	376	14,4	2614	50,6
	Mujer	2022	79,4	525	20,6	2547	49,4
Total		4260	82,5	901	17,5	5161	100

Valor-p: <0,001 (Test Chi-cuadrado).

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al análisis por género y categorías de autoestima, se encuentran diferencias estadísticamente significativas (valor $p < 0.001$). Las mujeres presentaron un menor porcentaje de Autoestima Normal que los hombres (79.4% las mujeres vs. 85.6% los hombres). El porcentaje de mujeres con Autoestima Bajo lo Esperado fue de 20.6% versus el 14.4% de los hombres.

Tabla 7. Resultados por nivel de escolaridad y género en categorías de Autoestima.

		GÉNERO								Valor-p (Test Chi-cuadrado)
		Hombre				Mujer				
		Categoría TAE-A				Categoría TAE-A				
		Autoestima Normal		Autoestima Bajo lo Esperado (Baja y Muy Baja)		Autoestima Normal		Autoestima Bajo lo Esperado (Baja y Muy Baja)		
		n	%	n	%	n	%	n	%	
NIVEL DE ESCOLARIDAD	3° básico	411	86,7	63	13,3	386	87,9	53	12,1	0,581
	4° básico	368	89,8	42	10,2	377	86,1	61	13,9	0,101
	5° básico	379	82,8	79	17,2	347	81,3	80	18,7	0,565
	6° básico	351	82,8	73	17,2	332	75,3	109	24,7	0,007
	7° básico	372	85,3	64	14,7	291	71,5	116	28,5	<0,001
	8° básico	357	86,7	55	13,3	289	73,2	106	26,8	<0,001
Total		2238	85,6	376	14,4	2022	79,4	525	20,6	<0,001

Fuente: Elaboración propia.

No se encuentran diferencias estadísticamente significativas por género de 3° a 5° básico, sin embargo, sí se observan desde 6° básico a 8° básico favor de los hombres. Los hombres de 6° a 8° básico presentan un porcentaje más alto de alumnos con Autoestima Normal que las mujeres de esos niveles de escolaridad y, por lo tanto, un menor porcentaje de alumnos Bajo lo Esperado. En 7° y 8° básico es donde se aprecian las mayores diferencias. En estos niveles los hombres presentan entre un 85,3% y un 85,7% de Autoestima Normal y las mujeres entre un 71,5% y un 73,2% de Autoestima Normal.

Se encuentra una mayor dispersión en los porcentajes de Autoestima Bajo lo Esperado de las mujeres en relación a los hombres. En mujeres éstos oscilan entre un 12.1% y un 28.5% y en hombres entre un 10.2% y un 17,2%. Se observa que en las mujeres el porcentaje de alumnas que presenta Autoestima Bajo lo Esperado aumenta en forma importante en 6° a 8° básico. En hombres, los porcentajes más altos de Autoestima Bajo lo Esperado se concentran en 5° y 6° básico.

5. Discusión y conclusiones

La variable autoestima ha sido centro de estudio de múltiples investigaciones relacionadas al desarrollo infantil y juvenil durante las últimas tres décadas. A la fecha, existe bastante claridad respecto al rol que ocupa la autoestima en el funcionamiento humano, el bienestar emocional y la adaptación social. Como ya se mencionó desde una mirada evolutiva, se reconoce que durante la infancia se construyen los cimientos que favorecerán el desarrollo de una autoestima positiva, especialmente a través de los mensajes que los adultos significativos transmiten a los niños acerca de sus competencias y de las experiencias de éxito que les logren ofrecer (Acevedo, 2008). Durante la adolescencia los altos niveles de autoestima se asocian con relaciones interpersonales de calidad como factor protector (Bi, Ma, Yuan y Zhang, 2016) y la baja autoestima es frecuentemente mencionada como predictor de conductas de riesgo (Florenzano y Valdés, 2013). Sin embargo, se ha demostrado que cuando se hacen adecuadas intervenciones en esta línea, la tendencia varía. Los resultados de la evaluación de impacto del programa BASE, aplicado a estudiantes chilenos de tercer y cuarto año de Enseñanza General Básica, mostraron que la variable que se vio más afectada por la participación en el programa, es la autoestima, según la percepción del profesor (Berger, Milicic, Alcalay y Torretti, 2014). El programa de bienestar y aprendizaje socioemocional, BASE, busca favorecer en los estudiantes los vínculos consigo mismos, con los otros y con el ambiente.

Al analizar los resultados del presente estudio, tanto desde los Puntajes T como por categorías de Autoestima, se constata que los alumnos de 3° a 8° básico presentan una adecuada autoestima. La muestra total obtuvo un Puntaje T de 50.7 y 83% de los alumnos fueron categorizados en Autoestima Normal. Los resultados coinciden con previas investigaciones realizadas en Chile (Acosta, 1996; Mosnich, 1998, citados en Ramírez et al., 2005) con estudiantes de 5° básico, las cuales evidencian la existencia de un predominio de autoestima de rango medio (Ramírez et al., 2005).

Una de las variables atendidas en la presente investigación relativa a autoestima, dice relación con el nivel de escolaridad de los participantes. Al analizar los puntajes por nivel escolar, se observa que los alumnos, a medida que avanzan en su enseñanza, disminuyen su autoestima. Los resultados arrojados concuerdan con los de otras investigaciones latinoamericanas en torno al tema. En esta línea, los hallazgos de De Tejada (2010) apoyan la idea de la existencia de un cambio evolutivo en la variable autoestima lo cual obedecería a aspectos de tipo madurativo y experiencial. De esta manera, el efecto de la entrada de los estudiantes en la pubertad y la adolescencia, entre los 11 y 13 años, coincidiría con los niveles en los que la autoestima comienza a descender (6° a 8° básico). Este período ha sido descrito como crítico para la formación de la identidad y caracterizado por fuertes cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales (Florenzano y Valdés, 2013; Riera, 2004; Siegel, 2014) los cuales se asocian a la sensación de vulnerabilidad e incertidumbre (Marchant et al., 2015) e influyen en el sentido de coherencia personal (Moksnes y Lazarewicz, 2016). Junto a esto, el proceso de construcción del sí mismo se complejiza al incorporar nuevos factores como la evaluación de los pares, el rendimiento académico, la apariencia física, las normas sociales, las expectativas de los adultos significativos, entre otros (Cantero, Alfonso-Benlliure y Melero, 2016).

En cuanto a las diferencias por género, se constata que los hombres presentan en promedio, niveles más altos de autoestima, en comparación a las mujeres. En específico, los varones alcanzan un Puntaje T de 51,6 y 86% presenta Autoestima Normal; mientras que las mujeres presentan un Puntaje T de 49,8 y solo un 79% presenta Autoestima Normal. En esta línea, se evidencia que las diferencias significativas aparecen en 6° básico y se acentúan en 7° y 8° básico. Evidencia similar es reportada por el estudio de Amezcua y Pichardo (2000) en que participaron 1235 estudiantes cuyas edades oscilaban entre 11 y 14 años.

La socialización estereotipada de género podría estar influyendo en estas diferencias, en cuanto a que las niñas tienden a ser socializadas más rígidamente que los varones en torno a la obediencia de las normas sociales y de quienes las imponen (Gorostegui y Dörr, 2005; Gorostegui y Milicic, 1993) y la natural búsqueda de experiencias nuevas, propia de esta etapa (Siegel, 2014), entraría en contradicción con el estereotipo del rol femenino. En este sentido, a las niñas les influiría, en mayor medida, la aprobación o el rechazo de los adultos (Haeussler y Milicic, 2014). Por otra parte, los cambios físicos y hormonales, propios de la pubertad coinciden con la etapa en la que se encuentran los niveles de autoestima más bajos en los jóvenes evaluados (11 a 13 años). Durante este período, la percepción de ser atractivo físicamente para los otros, se reconoce como factor determinante de la autoestima global (Von Soest et al., 2015). En este sentido, los cambios físicos propios de la pubertad, que afectan más tempranamente a mujeres que a hombres (Florenzano y Valdés, 2013), podrían estar influyendo en que la autoestima de las mujeres se viera más afectada que la de los hombres (Gentile et al., 2009; Wilgenbusch y Merrell, 1999, citados en Rentsch et al., 2016; Von Soest et al., 2015).

Los resultados por nivel de escolaridad y género reflejan que la autoestima es un concepto dinámico y que habrían edades o etapas que son más críticas para su desarrollo. En este sentido, se releva la importancia de la educación basada en fortalezas más que en déficits, construyendo entornos educativos que ofrezcan oportunidades para el desarrollo de los talentos donde las diferencias de género no se constituyan en discriminación. Asimismo, se subraya la función de iniciativas sistematizadas en Programas de Desarrollo Socioemocional, que ofrecen un contexto de oportunidades intencionadas para que los estudiantes desarrollen una autoestima positiva, orientando la labor docente en esta línea (Berger, Milicic, Alcalay y Torretti, 2014).

El privilegiado rol que ocupa el contexto escolar en la construcción la narrativa que el niño hace de sí mismo y la influencia que tiene de la experiencia escolar para el desarrollo de una autoestima positiva (Haeussler y Milicic, 2014; Milicic y López de Lérída, 2011), orientan la reflexión en torno a las oportunidades que se están ofreciendo a niños y jóvenes para promoverla o obstuirla, en el contexto escolar. En esta línea, la aplicación de planes preventivos y remediales en colegios donde se ha intencionado un trabajo con los profesores jefes, durante períodos de un año o más, ha demostrado que los profesores pueden ser buenos agentes de desarrollo socioemocional para sus estudiantes, convirtiéndose en personas significativas durante el proceso de formación de niños y adolescentes (Marchant, Milicic y Alamos, 2015; Milicic, Alcalay, Berger y Torretti, 2014).

Se considera relevante replicar este estudio en educación media a fin de verificar cómo se comporta la autoestima en estos cursos terminales del colegio tanto por nivel de

escolaridad como por género. También queda como desafío el hacer un nuevo estudio en una muestra de alumnos de nivel socioeconómico medio y alto a fin de verificar si estas diferencias tanto por nivel de escolaridad como por género también se dan en estos niveles socioeconómicos o son propias del nivel bajo.

El presente estudio se generó al interior de una red de colegios que evalúa permanentemente el desempeño de los alumnos en los ámbitos académicos y no académicos. Los datos se generaron en la acción para identificar a los niveles y a los estudiantes con mayores necesidades en cuanto al desarrollo de una autoestima positiva. La posterior sistematización de la información generó conocimiento que a su vez orientó la toma de decisiones en cuanto al desarrollo socioafectivo de los estudiantes. En concreto, a partir de los resultados del estudio realizado, los colegios intencionaron la educación socioafectiva a través de la incorporación de mayor número de actividades en esta línea, para los niveles pertenecientes al segundo ciclo y muchas de ellas, orientadas solo a las mujeres. El tiempo dedicado a sistematizar información, que es importante encontrarlo dentro del proceso educativo, genera un círculo virtuoso entre recoger datos de la realidad para identificar los alumnos y cursos con dificultades y sistematizarlos para orientar el quehacer.

Referencias

- Acevedo, A. (2008). *La buena crianza. Pautas y reflexiones sobre cómo criar con responsabilidad y alegría*. Colombia: Editorial Norma.
- Agencia de Calidad de la Educación. (2016). *¿Qué son los indicadores de desarrollo personal y social?*. Recuperado de <http://www.agenciaeducacion.cl/coordinacion-sac/otros-indicadores-de-calidad-educativa/>
- Amezcuca, J. y Pichardo, M. (2000). Diferencias de género en autoconcepto en sujeto adolescentes. *Anales de Psicología*, 16(2), 207-214.
- Berger, C., Milicic, N., Alcalay, L. y Torretti, A. (2014). Learning and wellbeing program for third and fourth grade students: Impact description and evaluation. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 169-177.
- Bi, Y., Ma, L., Yuan, F. y Zhang, B. (2016). Self-esteem, perceived stress, and gender during adolescence: interactive links to different types of interpersonal relationships. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 150(1), 36-57. <https://doi.org/10.1080/00223980.2014.996512>
- Bohanek, J. G., Marin, K. A. y Fivush, R. (2008). Family narratives, self, and gender in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 28(1), 153-176. <https://doi.org/10.1177/0272431607308673>
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. En W. Damon y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (pp. 993-1029). Nueva York, NY: Wiley.
- Cantero, M. J., Alfonso-Benlliure, V. y Melero, R. (2016). Creativity in middle childhood: influence of perceived maternal sensitivity, self-esteem, and shyness. *Creativity Research Journal*, 28(1), 105-113. <https://doi.org/10.1080/10400419.2016.1125246>
- Céspedes, A. (2016). *Tu cerebro. Un libro para adolescentes y para los que dejaron de serlo*. Santiago de Chile: Ediciones B.

- De Tejada, M. (2010). Evaluación de la autoestima en un grupo de escolares de la gran Caracas. *Liberabit*, 16(1), 94-104.
- Florenzano, R. y Valdés, M. (2013). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Galván, A. (2014). Insights about adolescent behavior, plasticity, and policy from neuroscience research. *Neuron*, 83(2), 262-265. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2014.06.027>
- Giménez, C., Cortes, M. y Loaeza, P. (2003). Confiabilidad y validación con niños mexicanos de dos instrumentos que miden autoestima. *Salud Mental*, 26(4), 40-46.
- Gorostegui, M. E. y Milicic, N. (1993). Género y autoestima: un análisis de las diferencias por género en una muestra de estudiantes de educación general básica. *Psykhé*, 2(1), 12.
- Gorostegui, M. E. y Dórr, A. (2005). Género y autoconcepto: un análisis comparativo de las diferencias por sexo en una muestra de niños de educación general básica (EGB) (1992-2003). *Psykhé*, 14(1), 151-163.
- Haeussler, I. M. y Milicic, N. (2014). *Confíar en uno mismo. Programa de desarrollo de la Autoestima*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Kiviruusu, O., Huurre, T., Aro, H., Marttunen, M. y Haukkala, A. (2015). Self-esteem growth trajectory from adolescence to mid-adulthood and its predictors in adolescence. *Advances in Life Course Research*, 23, 29-43. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2014.12.003>
- Mann, M., Hosman, C. M. H., Schaalma, H. P. y De Vries, N. K. (2004). Self-esteem in a broad-spectrum approach for mental health promotion. *Health Education Research*, 19(4), 357-372. <https://doi.org/10.1093/her/cyg041>.
- Marchant, T., Haeussler, I. M. y Toretti, A. (2016). *TAE: Test de Autoestima-Escolar Evaluación del alumno via auto-reporte y via profesor*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Marchant, T., Haeussler, I. M. y Torretti, A. (2002) *TAE: Batería de Tests de Autoestima Escolar*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Marchant, T., Milicic, N. y Álamos, P. (2013). Impacto en los niños de un programa de desarrollo socio-emocional en dos colegios vulnerables en Chile. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 20.
- Marchant, T., Milicic, N. y Álamos, P. (2015). Competencias socioemocionales: capacitación de directivos y docentes y su impacto en la autoestima de alumnos de 3° a 7° básico. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 8(2), 16.
- Mena, I., Romagnoli, C. y Valdés, A. M. (2008). *¿Cuánto y dónde impacta? Desarrollo de habilidades socio emocionales y éticas en la escuela*. Valoras UC. Recuperado de <http://www.valorasuc.cl/>
- Milicic, N. (2015). *Desarrollar la autoestima de nuestros hijos: tarea familiar imprescindible*. Recuperado de <http://www.valorasuc.cl/>
- Milicic, N., Alcalay, L., Berger, C. y Toretti, A. (2014). *Aprendizaje socioemocional. Programa BASE (Bienestar y Aprendizaje Socioemocional) como estrategia de desarrollo en el contexto escolar*. Santiago de Chile: Ariel.
- Milicic, N. y López de Lérída, S. (2011). *Hijos con autoestima positiva*. Santiago de Chile: Norma Ediciones.
- Ministerio de Educación. (2011). *Bases Curriculares Educación Básica*. Santiago de Chile: Unidad de Currículum y Evaluación.

- Moksnes, U. K. y Lazarewicz, M. (2016). The association between self-esteem and sense of coherence in adolescents aged 13-18 years-The role of sex and age differences. *Personality and Individual Differences*, 90, 150-154. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.10.049>
- Ramírez, P., Duarte, J. y Muñoz, R. (2005). Autoestima y refuerzo en estudiantes de 5º básico en una escuela de alto riesgo. *Anales de Psicología*, 21(1), 102-115.
- Rentzsch, K., Wenzler, M. P. y Schütz, A. (2016). The structure of multidimensional self-esteem across age and gender. *Personality and Individual Differences*, 88, 139-147. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.09.012>
- Riera, M. (2004). *Padres y adolescentes: más amigos que enemigos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Siegel, D. J. (2014). *Tormenta cerebral. El poder y el propósito del cerebro adolescente*. Madrid: Alba.
- Von Soest, T., Wichstrøm, L. y Kvaalem, I. L. (2015). The development of global and domain-specific self-esteem from age 13 to 31. *Journal of Personality and Social Psychology*, 110(4), 592-608. <https://doi.org/10.1037/pspp0000060>
- Williford, A. y Sanger, C. (2015). SEL and Student-Teacher Relationships. En J. Durlak, C. Domitrovich, R. Weissberg y T. Gollotta (Eds.), *Handbook of Social and Emotional Learning* (pp. 185-219). Nueva York, NY: The Guilford Press.

Breve CV de los autores

Teresita Marchant Orrego

Psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Dirección y Gestión Escolar de Calidad Universidad del Desarrollo-Fundación Chile. Se ha desempeñado en cargos de dirección y asesoría en el Departamento de Psicopedagogía del Liceo Alemán de Santiago (1979-1989), en la Fundación Educacional Arauco (1990-2005) y en la Fundación Belén Educa (2006-2015). Ha impartido docencia en el Programa de Magíster en Educación Especial de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1980-1993), y ha participado como investigadora de Estudios y Consultorías Focus Ltda. (2015-2016). Es autora de varios artículos sobre trastornos de aprendizaje, lectura y desarrollo socio-emocional y coautora de libros como: Test de Desarrollo Psicomotor TEPSI; Pruebas de Dominio Lector *Fundación Educacional Arauco*; y TAE: Test de Autoestima del Escolar. Email: tmarchant@beleneduca.cl

Neva Milicic Müller

Psicóloga, Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile y profesora emérita de la misma Universidad. PhD de la Universidad de Gales, Gran Bretaña. Entre sus numerosas publicaciones se cuentan *Madurez Escolar, Clínica Escolar, Educación y Diversidad y Aprendizaje Socioemocional*, entre otros; y diversos artículos en revistas científicas internacionales como *Mindfulness and Parenting: A Correlational Study of Non-meditating Mothers of Preschool Children* (2016), *Academic performance and personal and contextual dimensions of socioemotional learning: Evidence of its association in Chilean students* (2014), *Learning and wellbeing program for third and fourth grade students: Impact description and evaluation* (2014). Ha sido conferencista invitada en diversos países de América Latina y en España. Email: nmilicic@uc.cl

María José Pino García

Psicóloga de la Pontificia Universidad Católica de Chile con mención educacional y Magister en Psicología Educacional de la misma Universidad, donde, además, ha participado como ayudante en diversos proyectos de investigación y cursos académicos. En sus estudios de posgrado ha investigado sobre el aporte de los cuentos infantiles al desarrollo socioemocional. Ha participado en empresas de estudios y consultorías en educación y se ha desempeñado dictando talleres para profesores y niños en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad Finis Terrae. Actualmente, trabaja en la Fundación Infancia Primero, como facilitadora del Programa *Juguemos con nuestros hijos*. Email: mjpino@uc.cl